

DEL MITO AL GENOCIDIO. LA ÉPICA DE KOSOVO Y EL SABOTAJE IDENTITARIO DE LA TRANSICIÓN SERBIA.

Martín Alonso

Escuela de paz de Bakeaz de Bilbao

Las guerras balcánicas de los 90 marcaron el final de la segunda Yugoslavia, la independencia de Montenegro, en 2006, el fin de la tercera, con la independencia formal de Kosovo en 2008, derivada de la intervención de la OTAN contra Milosevic en 1999, la mayor de las repúblicas yugoslavas, que había emprendido guerras contra Eslovenia, Croacia y Bosnia en nombre de la Gran Serbia, quedaba reducida a su mínima expresión. Del sufrimiento humano de estos procesos dan cuenta unas cuantas cifras: de 10.000 a 15.000 muertos en la guerra de Croacia, en torno a 103.000 en la de Bosnia, de 9.000 a 12.000 en la de Kosovo, 450 causados por los bombardeos de la OTAN, decenas de miles de heridos y muchos miles de mujeres violadas. Entre los victimarios, 147 han sido acusados ante el Tribunal de la Haya: 7 albanokosovares, 14 musulmanes, 31 croatas y 95 serbios, entre ellos Milosevic, Mladic, Karadzic y Seselj.ⁱ Un balance de estas proporciones indica la distancia que separa la transición serbia de la meta democrática. En esta intervención me propongo acreditar, en primer lugar, la tesis de que el mito de Kosovo desempeñó un papel central en esta deriva incivil y violenta, y mostrar, en segundo lugar, que el alcance de las consecuencias no es obstáculo para establecer afinidades con otros procesos, vale decir, para insertar el relato de Kosovo dentro de una categoría general de productos intelectuales encaminados a la activación política de la etnicidad.

El genocidio de Srebrenica, el primero en territorio europeo desde Auschwitz, ocupa el primer lugar de la jerarquía. Unos 8.000 varones, niños incluidos, fueron asesinados tras la toma del enclave por las tropas de Mladic el 11 de julio de 1995. Apenas dos semanas antes, el 28 de junio día de San Vito, en la celebración de la batalla del Campo de los Mirlos, la matriz del mito de Kosovo, establecía el General un paralelismo explícito entre aquella batalla y las suyas:

El príncipe Lazar comulgó junto con todo su ejército y se encomendó al reino celestial, defendiendo su patria, su fe, su libertad y el honor de la nación serbia. Debemos entender cabalmente la esencia de ese sacrificio de modo que podamos sacar las consecuencias históricas oportunas. El hecho de que hoy contemos con un ejército victorioso confirma que el sacrificio de Lazar ha desbordado el perímetro del mero mito (en Thomas, 1999: 237).

Esta conexión entre lo que desde dentro se denomina el ethos de Kosovo y las consecuencias extremas de la deriva identitaria es un indicador del grado de penetración de la cultura política por la gramática emocional del mito. Ello fue posible porque unos años antes un grupo de intelectuales, encabezados por Dobrica Cosic, habían puesto el producto en circulación. Veamos su contenido en la pluma del historiador y miembro de la Academia de las Ciencias y las Artes (SANU) Dusan Batakovic (1992: 207):ⁱⁱ

Kosovo fue el escenario de la famosa batalla librada el día de San Vito (28 de junio) de 1389, en la que perdieron la vida el príncipe serbio Lazar y el emir turco Murad. La invasión otomana... marcó el comienzo de un choque de civilizaciones que dura ya cinco siglos entre la Europa cristiana y el Oriente islámico. [...] El juramento de Lazar... se constituyó en la base sobre la cual los serbios erigieron el credo de resistir y no someterse a la injusticia. [...] Muchas generaciones de serbios recibieron sus primeras nociones sobre sí mismos y sobre el mundo escuchando los poemas folklóricos que narran los padecimientos de Kosovo: el final apocalíptico del imperio serbio, la tormentosa muerte del príncipe Lazar, la traición de Vuk Brankovic, el heroísmo de Milos Obilic. [...]. Incluso antes de la creación de las naciones modernas, los serbios encontraron en la Alianza de Kosovo una base firme para la futura integración nacional.

Aclarada la visión del mito para el endogrupo, procede a continuación justificar la penetración de esta visión en la opinión pública. Lo haré en dos tiempos, en primer lugar constatando el carácter hegemónico de este relato en el momento del comienzo de las guerras (1991), en segundo lugar trazando su proceso de activación política en el lustro anterior. Me valgo para lo primero de una anécdota que podría multiplicarse hasta la exasperación. Cuenta el periodista británico Mark Thompson (1992:197-8) que en uno de sus viajes en tren por Serbia trabó conversación con dos ingenieros jóvenes. Después del fútbol hablaron de la guerra; confiesa su abatimiento ante la incapacidad de discutir la posición de sus interlocutores, parapetados tras el blindaje de la superioridad endógena –“los extranjeros no podéis comprenderlo”–. “Uno creería, concluye Thompson, que esos jóvenes ingenieros habían sido derrotados en Kosovo en 1389, se habían rebelado con Karadjordje en 1804... que habían sido aterrorizados en Kosovo en los 80. Este tipo de discurso compacta a todos los serbios en un “nosotros” que crea un “ellos” culpables de cometer desde siempre toda suerte de tropelías contra Serbia”. La anécdota muestra un fenómeno recurrente, bien patente en la Alemania nazi, que podríamos denominar efecto de presurización porque impone por capilaridad una suerte de percepción homogeneizada y obligatoria de la realidad.

Veamos en unos flashes el proceso de socialización intensiva que refleja la anécdota. Recordemos dos condiciones favorables. Por un lado, ciertos elementos estructurales: la crisis del modelo autogestionario, larvada tras la muerte de Tito en 1980 y remachada por la caída del Muro en 1989, una crisis económica que había dejado a muchos jóvenes sin trabajo, un cuestionamiento del Estado federal por las elites de las diferentes Repúblicas y una activación concomitante de las divisorias étnicas. Por otro, el papel de ciertas elites que acabarían conformando una coalición negativa: sectores políticos críticos con el socialismo, una parte del mundo académico que movilizado originalmente en la estela liberal se apuntó luego a la bandera identitaria, la Iglesia ortodoxa, un movimiento radical (chetnik) que habían patrimonializado –como ha ocurrido en el País Vasco (Casquete, 2010)–, la simbología y los rasgos distintivos de la tradición cultural y, decisivo, un sector del ejército (JNA). Es en este marco en el que se produce el trasbordo de elites. Milosevic es el mejor exponente; se sirve del programa étnico de la Gran Serbia para apuntalar su poder y construir un régimen autoritario a la medida de sus ambiciones. Señalaré tres momentos decisivos del proceso hacia el populismo excluyente.

El primero lo marca la aparición pública en condiciones extrañas del Memorandum de la SANU en 1986. Se trata de un documento de estilo farragoso, que retomaba los tópicos que venía regurgitando el novelista

excomunista Dobrica Cosic. Su idea fuerza es la victimización del pueblo serbio por el régimen comunista, por las otras repúblicas, y también por instancias externas, hasta el punto de encontrarse en riesgo de desaparición (amenaza existencial). Por eso, la “integridad total, nacional y cultural del pueblo serbio, independientemente de la república o de la provincia autónoma en que se encuentre es un derecho histórico y democrático”. Y para lograrlo “el pueblo serbio debe volver a ser un sujeto de la historia, recuperar su conciencia y su ser histórico y espiritual” (Academia, 1996: 163, 164). Aunque hay considerable literatura sobre el Memorandum y un no menor consenso sobre su papel decisivo en los acontecimientos que llevaron a la destrucción violenta de Yugoslavia, no se ha prestado suficiente atención a la visita el año anterior de una delegación serbia en la que figuraban los académicos V. Dedijer –biógrafo oficial de Tito, convertido al nacionalismo como alentador de la conspiración católica croata– y Milos Macura, al campo de Jasenovac, en el que miles de serbios, judíos, romas y musulmanes habían sido ejecutados durante el régimen ustacha de Ante Pavelic.ⁱⁱⁱ Aquí se produce la fusión de los imaginarios de Jasenovac y Kosovo, de modo que en una petición de enero de 1986 cuatro destacados exmarxistas convertidos al nacionalismo califican la conducta de los albaneses en Kosovo de genocida (Miller, 1997: 307). Naturalmente en el lote se incluye la idea de reconquistar la Jerusalén serbia, el solar ancestral enmarcado por el mito. La propuesta se concreta en la petición de una nueva Constitución que acabe con la autonomía de que disfrutaban las provincias autónomas de Kosovo y Voivodina.

Esto nos lleva al segundo momento, cuando las elites políticas toman el relevo a las intelectuales. Dicen con un punto de ironía D. Tader y L. Branson (1999: 3; 45), que el mundo nunca habría tenido la oportunidad de oír hablar de Slobodan Milosevic si este gris apparatchik comunista no hubiera sido enviado a Kosovo el 24 de abril 1987 para mediar en una disputa menor entre serbios y albaneses. Cuando dirigiéndose a un grupo de serbios y ante las cámaras de televisión pronunció la frase “nadie más volverá a pegaros” y los reunidos le aclamaron como a un héroe, vio cómo se le abrían las puertas de la historia. Desde entones se tomó el asunto como una cuestión tan personal que se amañó un árbol genealógico que llegaba hasta 1389, en un proceso relámpago de conversión desde el ideario internacionalista al exclusivismo étnico. Cuenta Sells (2002: 3, 39) que desde ese día “su naturaleza como hombre político cambió; es como si una potente nueva droga hubiera sido inyectada en sus venas” (Malcolm, 1999: 342). Con la ayuda de la televisión de Belgrado y los activistas más duros de Kosovo se convirtió en un líder nacional y desde esa posición se hizo con el aparato del poder del partido comunista. El mejor indicador de ambas cosas es su discurso en el Encuentro de la Fraternidad y la Unidad, en octubre de 1988 en Belgrado, en el que Kosovo sirve de puntal argumentativo. Vale la pena extraer algunas frases, que sin nombres propios son generalizables a otros contextos de efervescencia identitaria (Milosevic, 1990: 231):

Vamos a ganar la batalla por Kosovo a pesar de los obstáculos que nos pongan tanto en el país como en el extranjero. La batalla actual por Kosovo la ha emprendido el pueblo, todos los ciudadanos sin distinción de nacionalidad o de profesión. Y el pueblo nunca ha perdido una batalla. Los líderes políticos no tienen elección: o se ponen a la cabeza del pueblo escuchando su voz o serán barridos y dejarán en la historia un recuerdo insignificante y poco glorioso. Nadie debe extrañarse si este verano Serbia se ha levantado toda entera para defender Kosovo. Kosovo es el corazón de su historia, de su cultura y de su memoria. Cada pueblo tiene un amor para caldear su corazón, para Serbia, este amor es Kosovo y por ello Kosovo no puede dejar de pertenecer a Serbia.

Vamos con el tercer momento. Con la bandera de Kosovo, Milosevic barrió en Serbia, las provincias autónomas y Montenegro a los líderes que no comulgaban con su línea nacionalista y así pudo modificar la Constitución para acabar con la autonomía de Kosovo. Esos años conocen una abultada producción cultural en todas las modalidades expresivas exaltando la batalla de 1389. La celebración del 600 aniversario en 1989 marca la apoteosis del proceso, con más de un millón de serbios reunidos en las campas para escuchar al Lázaro resucitado. Los eslóganes coreados no dejan lugar a dudas. La respuesta de Milosevic (1990: 310, 314) tampoco:

Hace seis siglos, seiscientos años exactamente, que en este mismo lugar, en el corazón de Serbia, en el campo de Kosovo, se libró una de las más grandes batallas de la época. [...] Esta gran celebración tiene lugar en un año en el que Serbia ha recuperado su integridad política, nacional y espiritual. [...]. Seis siglos pues que el heroísmo de Kosovo inspira nuestra creatividad, alimentando nuestro orgullo e impidiéndonos olvidar que una vez fuimos un gran ejército, valeroso y audaz, uno de los pocos que hayan permanecido invictos en la derrota. Sin audacia no se logra nada serio, nada grande. Hoy, seis siglos después, estamos de nuevo inmersos en batallas y enfrentados a luchas por venir. Estas no son ya batallas armadas, aunque no hay que excluir que puedan serlo.

El heroísmo de la épica de Kosovo cargará las armas para las batallas que llegarían enseguida. El cambio de agujas hacia la etnicidad abortó la transición hacia la democracia de la peor manera. El resultado ya lo conocemos: la distancia de Kosovo a Srebrenica es insignificante para las zancas del mito; la reserva emocional sería dirigida tras el ataque a la "Croacia genocida" contra un enemigo asimilable a los turcos de 1389, los musulmanes de Bosnia (Mertus, 1999: 185). ¿Quiere eso decir que se ha apagado la chispa de Kosovo una vez concluida la década de guerras? Juzguemos a partir de unos cuantos indicios: Mientras se dirigía escoltado al helicóptero que debía trasladarle al Tribunal Penal Internacional de la Haya, el 28 de junio de 2001, Milosevic habría preguntado a los guardias: "¿Sabéis que hoy es el día de S. Vito? Ese mismo día, según refiere Djokic (2009), el primer ministro Z. Djindjic se dirigía a la nación recordando las catástrofes que había provocado la arenga de Milosevic en 1989. Recordemos que el mito incluye con el personaje de Brankovic la figura del traidor. No pasarían dos años antes de que Djindjic fuera asesinado. Lo "predijo" Tomislav Nikolic, quien militó en los años de sangre en el Partido Radical de V. Seselj y es hoy presidente de Serbia. La persistencia del mito se refleja en el negacionismo de Nikolic sobre el genocidio de Srebrenica (BBC, 01/07/2012), la defensa de las unidades paramilitares de entonces, la reiteración de la amenaza genocida contra los serbios de Kosovo (The Guardian, 39/07/2012), y la declaración ante la Asamblea General de la ONU a finales de 2012 de que Serbia jamás podrá reconocer la independencia de Kosovo (Le Courrier des Balkans, 01/10/2012).

Hay que preguntarse, para no quedarnos reclusos en la anécdota, por qué tienen tal poder de tracción ciertos relatos, con independencia de su octanaje epistemológico o de su validación empírica. El mito de Kosovo es un ejemplo prototípico de lo que puede denominarse narrativa del destino robado o trauma elegido (Volkan, 1998), una gramática que subyace al síndrome de Al-Andalus o la filosofía del desastre productivo (Alonso, 2009), como Amaiur, el 11 de septiembre de 1714, *Mater Dolorosa*, la derrota confederada en la Guerra Civil americana o el Tratado de Versalles para el nazismo (Schivelbusch, 2003).^{iv} Se

trata en suma de utilizar un evento deudor como palanca emocional para la movilización colectiva. El motivo de la expoliación tiene un enorme potencial generativo, de modo que puede completar los demás ángulos de lo que he llamado hexagrama narrativo (Alonso, 2010). El motivo de la expoliación –“no olvidaremos lo que dejamos de ser”– es potente porque permite formular la cuestión existencial en referencia a un módulo originario, estableciendo un tracto emocional que desactiva la alocronía: el mito del pueblo elegido y el destino de la *megali idea*: España imperial (nacionalcatolicismo), Grossdeutsche Reich, Gran Serbia, Eretz Israel, Gran Euskalherria, Destino manifiesto ... Pero la cuestión existencial sólo puede formularse cuando la carne del mito se transforma en programa político, es decir, cuando se configura como relato identitario. He encontrado una suerte de plantilla común constituida por cuatro dimensiones complementarias: autocategorización (delimitación topológica del nosotros de referencia: en el caso que comento de Serbia frente a Yugoslavia), desindividualización (homogeneización dentro las dos vertientes del marcador), exclusión (en dos versiones, dura: de la limpieza étnica al genocidio; blanda o banal: preferencia nacional) y blindaje cognitivo. Este último es sumamente importante porque protege la visión canónica aceptada por el grupo constituyéndola en un sistema cerrado, impermeable a la crítica (Halliday, 2000; Alonso, 2011).

Y para la pregunta del millón: cómo se explica la eficacia de estos relatos, que en muy pocos años como en Yugoslavia, pueden poner una nación en pie de guerra, o en muy pocos meses, como en Cataluña, son capaces de transvasar a los manifestantes desde la pancarta contra los recortes sociales y la corrupción bien precisos a la bandera étnica del agravio legendario inmemorial.

Señalaré solamente dos factores de orden psicológico. En primer lugar, los relatos identitarios, en cuanto incorporan una matriz de autodefensa, circulan por el circuito rápido automático o sistema 1 del funcionamiento cognitivo (Kahneman, 2011); en segundo lugar, en cuando subrayan un aspecto carencial transitivo (pérdida, derrota, expulsión, aniquilación, decadencia) activan lo que podremos denominar emociones primarias de bajo coste –entendiendo por tal que pueden desencadenarse fácilmente, no que las consecuencias sean baratas–, como el narcisismo de testosterona, el miedo o el odio. A los efectos, que los elementos del relato sean ficticios o históricos no importa, lo que importa son las consecuencias, como señaló Thomas. Y la resonancia emocional es un factor decisivo al respecto. La narrativa identitaria, como el mito de Kosovo, tienen virtualidad ontológica; son relatos constituyentes por la vía de la simetría: crean al sujeto titular y modelan el paisaje social para adecuarlo al mapa de referencia.^v Termino con un par de citas que ponen de manifiesto la diferente visión del mundo resultante de dos guiones opuestos en cuanto a gramática identitaria, la primera procede del poema “Romero solo” de León Felipe, la segunda de “Conócete a ti mismo”, del padre del nacionalismo vasco, Sabino Arana:

Que no hagan callo las cosas ni en el alma ni en el cuerpo
Pasar por todo una vez, una vez solo y ligero
Ligero, siempre ligero
Sensibles a todo viento y bajo todos los cielos,
Poetas, nunca cantemos la vida de un mismo pueblo
Ni la flor de un solo huerto
Que sean todos los pueblos y todos los huertos nuestros.

Y la otra visión:

Dejémonos de poesías: palpemos la realidad y aprendamos a conocernos. Es muy bonito pedir que la justicia que simboliza el Árbol de Gernika la difunda por el mundo. Pero lo práctico es procurar que fructifique de nuevo para el pueblo donde nació y vivió. [...]. El Árbol de Gernika es símbolo del bienestar de nuestro pueblo: no de ningún otro. Ni dentro de nuestro solar puede coexistir con ningún otro árbol.

Notas

ⁱ Charles Simic, "Connoisseurs of Cruelty", *The New York Review of Books*, 12/03/2009: 24

ⁱⁱ Importa señalar que Batakovic usa el sintagma « choque de civilizaciones » antes que Huntington. De todas maneras la frase tienen un antecedente que nos autoriza a reivindicar la patente sobre el sintagma. En la pastoral El caso de España, el cardenal Gomá se refirió a la Guerra Civil como una "guerra de sistemas o de civilizaciones" y planteó allí el núcleo de este ideógrafo: la cuestión existencial. En sus palabras "Y, so pena de sucumbir sin remedio nuestra patria, ha debido llegar el momento del choque entre las dos Españas, que mejor diríamos de las dos civilizaciones: la de Rusia, que no es más que una forma de barbarie, y la cristiana de la que España había sido en siglos pasados honor y prez e invicta defensora" (en Alonso, 2008: 90).

ⁱⁱⁱ Comunicación personal de Natasa Kandic, directora del Memorial de Jasenovac (16/10/2012). En la delegación figuraban también el coronel Anton Miletic, el general Duro Mestrovic y el jurista y diplomático Milan Bulajic. La presencia de militares tiene interés porque a resultas de la visita se organizó una exposición itinerante, en la que se mostraban los terribles suplicios que sufrieron las víctimas, que recorrió los cuarteles del ejército yugoslavo entre 1986 y 1991. Según N. Jovicic (http://www.bideo.info/buesa/imagenes/seminario_croacia.pdf), la exposición tenía una finalidad propagandística, aprovechar los muertos de entonces para generar resentimiento y movilizar pasiones.

La disputa sobre el número de víctimas, la denominada "controversia de Jasenovac", alcanza niveles de paroxismo en la década de los 80 (Höpken, 1997: 93). En cuanto a M. Bulajic, jurista, diplomático y luego Director del Museo de víctimas del genocidio de Belgrado fue uno de los que más contribuyeron a abultar el balance de víctimas serbias, poniendo en cuestión los datos contrastados de un equipo de científicos como V. Zerjavic (V. Zerjavic, "The inventions and lies of Dr. Bulajic on Internet", July 1997, <http://www.croatianhistory.net/etf/bul.html>). En la última década del siglo pasado Bulajic actuó como defensor de criminales de guerra serbios en La Haya; basó su defensa en el sufrimiento de los serbios en Jasenovac entre 1941 y 1945 y exhibió un documental sobre el campo con ese fin. Es un ejemplo complementario al del mito de Kosovo sobre el mismo tema de la manipulación del victimismo.

^{iv} Acaso conviene ilustrar las alusiones más cercanas. Para el mito de Amaiur, el arranque de la Declaración del Colectivo de Presos Políticos Vascos (EPPK) (02/06/2012) es un buen ejemplo: "El presente conflicto político ha vulnerado los derechos de nuestro pueblo. En la hora del quinto centenario de la ocupación del Estado Vasco (Nafarroa) y del 75 aniversario del bombardeo de Gernika, Francia y España siguen manteniendo la opresión". Para el otro: Miquel Solé (1991), *Fineixi la nació amb glòria... L'onze de setembre de 1714*, Barcelona, Barcanova 1991. En ambos casos la bandera étnica ha colonizado una parte del discurso de la izquierda. Las crisis agudas funcionan como mecanismos engrasadores para el cambio de agujas.

^v Lo formuló con chispa el historiador L.B. Namier en un artículo titulado "Symmetry and Repetition": "Se esperaría que la gente recordara el pasado e imaginara el futuro. Pero en la práctica, cuando se habla o escribe sobre historia, se la imaginan en términos de su propia experiencia, y cuando tratan de valorar el futuro mencionan supuestas analogías con el pasado: hasta que tras mediante un doble proceso de repetición llegan a imaginar el pasado y a recordar el futuro". Acierta Namier porque el molde historiográfico es el preferido por las estrategias retóricas identitarias. Sin duda su ventaja comparativa tiene que ver con la capacidad para hacer parecer el presente como una exudación del pasado en un ejercicio de ventriloquía inversa, en el que no faltan historiadores de oficio; Höpken (1997: 83) denomina 'parahistoriografía' a estos productos políticos con excipiente histórico. Tomemos un ejemplo que viene a pelo y que bien podría figurar a continuación de la cita que cierra el trabajo, es del líder serbobosnio R. Karadzic (1996: 13): "Pero los grupos étnicos y culturales diferentes jamás se han mezclado en Bosnia. Nunca. Es una leyenda. [...] Es el comunismo el que ha querido mezclarnos como el agua y el aceite. Acabado el comunismo, se acabó la mezcla. El aceite y el agua han vuelto cada uno a su sitio. Y en eso ha consistido la guerra".

Referencias

- Academia Serbia de las Artes y las Ciencias (SANU) (1996): *Le 'Memorandum' de l'Académie Serbe des Sciences et des Arts*. Edición de V. Krestic y K. Mihailovic, Lausanne, L'Age d'Homme.
- Alonso, Martín (2008): *Razones enalbadas. Retórica de la violencia política*, UNED (Tesis doctoral inédita).
- (2009): "El síndrome de Al-Andalus. Relatos de expoliación y violencia política", en Jesús Casquete (ed.). *Comunidades de muerte*, Barcelona, Anthropos: 19-54.
- (2010): "Estructuras retóricas de la violencia política", en Antonio Rivera y Carlos Carnicero (eds.). *Violencia política. Historia, memoria y víctimas*, Madrid, Maia: 101-165.
- (2011): "Collective Identity as a Rhetorical Device", *Synthesis Philosophica* 51 (1): 7-24.
- Anzulovic, Branimir (1999): *Heavenly Serbia. From Myth to Genocide*, New York, New York University Press.
- Batakovic, Dusan T. (1992): *The Kosovo Chronicles*, Belgrade, Plato.
- Casquete, Jesús (2009): *En el nombre de Euskal Herria. La religión política del nacionalismo vasco radical*, Madrid, Tecnos.
- Djokic, Dejan (2009): "Whose Myth? Which Nation? The Serbian Kosovo Myth Revisited", en Janos M. Bak, Jörg Jarnut, Pierre Monnet y Bernd Schneidmueller (eds.). *Uses and Abuses of the Middle Ages: 19th-21st Century*, Munich, Wilhelm Fink. (Disponible en <http://eprints.gold.ac.uk/3455/>).
- Doder, Dusko y Pranson, Louise (1999): *Milosevic. Portrait of a Tyrant*, New York, The Free Press.
- Halliday, Fred (2000): "The Perils of Community: Reason and Unreason in Nationalist Ideology", *Nations and Nationalism* 6 (2), abril: 153-171.
- Höpken, Wolfgang (1997): "History Education and Yugoslav (Dis-)Integration, en M.K. Bokovoy., J.A. Irvine, y C. S. Lilly, (eds.). *State-Society Relations in Yugoslavia, 1945-1992*, Scranton, Macmillan: 79-104.
- Karadzic, Radovan (1996): Entrevistado por P. Besson, en P. Besson et al. *Avec les Serbes*, Lausanne, L'Age d'Homme.
- Malcolm, Noel (1999): *Kosovo. A Short History*, New York, HarperCollins.
- Mertus, Julie A. (1999): *Kosovo: How Myths and Truths Started a War*, Berkeley, University of California Press.
- Miller, Nicholas J. (1997): "Reconstituting Serbia, 1945-1991", en M.K. Bokovoy, J.A. Irvine y C. S. Lilly, (eds.). *State-Society Relations in Yugoslavia, 1945-1992*, Scranton, Macmillan: 291-314.
- Milosavljevic, Olivera (1998) : « Du mauvais usage de l'autorité scientifique », en Nebojsa Popov (dir.): *Radiographie d'un nationalisme. Les racines serbes du conflit yougoslave*, Paris, Éditions de l'atelier: 205-238.
- Milosevic, Slobodan (1990) : *Les années décisives*, Lausanne y Paris, L'Age d'Homme.
- Namier, L. B. (1942): *Conflicts. Studies in Contemporary History*, London, Macmillan.
- Popovic, Miodrag (2010): *Kosovo: histoire d'un mythe. Essai d'archéologie littéraire*, Paris, Non Lieu.
- Schivelbusch, Wolfgang (2003): *The Culture of Defeat: On National Trauma, Mourning, and Recovery*, London, Granta.
- Sells, Louis (2002): *Slobodan Milosevic and the Destruction of Yugoslavia*, Durham, Duke University Press.
- Solé, Miquel (1991): *Fineixi la nació amb glòria... L'onze de setembre de 1714*, Barcelona, Barcanova.
- Thomas, Robert (1999): *Serbia Under Milosevic. Politics in the 1990s*, London, Hurst & Co. Ltd.
- Thomson, Mark (1992): *A Paper House. The Ending of Yugoslavia*, New York, Pantheon.
- Todorova, Maria (1997): *Imagining the Balkans*, New York, Oxford University Press.

V SIMPOSIO INTERNACIONAL JUSMENACU: "CULTURA Y JUSTICIA"

MADRID, 18-20 DE DICIEMBRE DE 2012
Centro de Ciencias Humanas y Sociales – CSIC

MESA/PANEL II

CULTURA Y TRANSICIONES A LA DEMOCRACIA

Volkan, Vamik (1998): Blood Lines. From Ethnic Pride to Ethnic Terrorism, Boulder, Westview.